ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA EN SANTANDER

Boletín 315
JULIO-Agosto
2017

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 3*

Francisco y Jacinta Martos, santos:… Pág.20

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES...
pág. 11

LA ADORACIÓN NOCTURNA
… pág.13

NOTICIAS y avisos: *pág. 24*
***CALENDARIO* DE VIGILIAS:**...
Contraportada

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

117 años en Santander
111 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	Julio	Agosto	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	6	3	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	13	10	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	20	17	21:30
8º *	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	14	11	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	7	4	21:30
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	28	25	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	22	26	21:30
Reinosa		Carmelitas	6	3	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	28	25	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	27	24	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	27	31	19:00

Adorado sea el Santísimo

Ave María Purísima.

---*Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.
Santa Sofía: último martes de 19 a 21 horas.

La Iglesia (VI)

IGLESIA JERÁRQUICA O JERARQUÍA DE LA IGLESIA

Aunque antiguamente la expresión más usada era la primera, hoy suele utilizarse más la segunda. Lo importante es que el sentido de ambas es Autoridad o Gobierno de la Iglesia (más acentuada en la segunda) y que la Iglesia posee una estructura jerárquica o de gobierno (más enfatizada por la primera). Estos son los matices que hay que salvar: que la Iglesia querida por Cristo tiene una ordenación sacramental, que da origen a una estructura jerárquica (Papa, Obispos, presbíteros, diáconos) y que, por ello en la Iglesia hay unas personas que han de ejercer el gobierno. Dicho esto hemos de afirmar rápidamente que este gobierno y sus formas no son identificables con los

de la sociedad civil. Aquí la autoridad ha de entenderse como servicio y está siempre sometida a las enseñanzas y ejemplos de Cristo. Ni circula por un simple cauce monárquico o absolutista, ni por uno democrático.

La celebración litúrgica, singularmente la de la Eucaristía, manifiesta estas verdades por medio de la ministerialidad sacramental. Los Sacramentos, "*dones de Cristo a su Iglesia*", tienen un ministro capaz, en cada caso, de realizarlos en el nombre de Cristo, prestando sus personas a Cristo para actualizar sus obras salvíficas de modo visible y temporal. Estos ministros son además responsables de la válida-lícita-fructuosa administración de dichos sacramentos. La Iglesia, con el correr de los siglos ha destacado cada vez con más precisión a estos ministros mediante sus vestiduras propias y por su localización dentro de la asamblea litúrgica.

Aquí la autoridad ha de entenderse como servicio y está siempre sometida a las enseñanzas y ejemplos de Cristo.

Si el alba, o túnica blanca hasta los pies, es signo de la necesaria condición de bautizado para cualquier servicio en la celebración litúrgica, la estola, será expresión de una participación en el sacramento del Orden (Obispos, presbíteros y diáconos) y la casulla el signo de la pertenencia al sacerdocio sacramental (Obispos y presbíteros). Las insignias del anillo, el báculo y la mitra identificaran entre los sacerdotes al que es el cabeza de una diócesis y garante de la comunión de la misma con la Iglesia universal (Obispo), al mismo tiempo que es el supremo moderador de la vida litúrgica de dicha Iglesia territorial o personal.

A su vez si la nave de la iglesia es el lugar que acoge a la unidad de los fieles, dentro de ella se distingue un espacio, normalmente más elevado y que tiene en su centro el altar, que denominamos presbiterio, por ser donde los presbíteros se sitúan durante la celebración de la Eucaristía, copresidan la misma o no. En las zonas periféricas del presbiterio, subsidiariamente, se sitúan, cuando son necesarios para ayudar a los presbíteros o a los Obispos, los diáconos e incluso otros ministerios no sacramentales (acólitos o monaguillos). Igualmen-

te, cuando la celebración la preside el mismo Obispo en su iglesia catedral, se destaca la sede presidencial, lugar desde donde se presiden los ritos de la Liturgia de la Palabra y, si se considera oportuno, también los de conclusión de la celebración, de no hacerse desde el mismo altar, esta sede en la iglesia del Obispo se llama cátedra y por ello su iglesia catedral (o Sede, Seu, Sé…).

Como la Eucaristía se confecciona en la mesa del altar y allí se ofrece sobre el ara, sólo los sacerdotes tocan el altar ritualmente y se disponen más cerca de él durante la Liturgia eucarística. Como ellos son los custodios y administradores del Sacramento en favor de los fieles, ellos comulgan en el altar y llevan luego a los demás fieles la comunión hasta los lugares previstos en la nave. Y por eso también, ellos toman directamente la Eucaristía, pero no así los demás fieles, que han de recibirla de mano de ellos.

Pero nadie está por encima del Sacramento. En cuanto receptores de la comunión eucarística, sacerdotes y demás fieles la reciben de Dios, por las palabras y gestos de Jesús, que reproducen los ministros ordenados (anamnesis), y por la acción del Espíritu Santo invocado (epíclesis). Por eso los ministros ordenados no son dueños, sino administradores de los sacramentos y han de observar en su celebración, meticulosamente, lo prescrito en los libros litúrgicos. Por eso también, al igual que todos los fieles cristianos, antes de comulgar han de expresar, con un gesto de adoración su comunión en la fe de la Iglesia que reconoce a Cristo real y substancialmente presente en el Sacramento.

A su vez son numerosas las advertencias canónicas y litúrgicas que reciben los sacerdotes, en cuanto se refiere a la Eucaristía, para que en su celebración y preparación den siempre prevalencia a la salud espiritual de sus fieles y a su bien pastoral, posponiendo siempre su comodidad, interés material o preferencias espirituales personales. De este modo se traslada a la celebración el modo cristiano de ejercer la autoridad o gobierno.

La adoración eucarística, como prolongación, saboreo y preparación de la celebración y comunión eucarísticas será un momento óptimo para que los sacerdotes recen por sus fieles y pidan ser siempre para ellos instrumentos de una más plena y fructuosa participación en la Eucaristía y sus tesoros de gracia y, al mismo tiempo para que los fieles den gracias por

el ministerio de los sacerdotes e imploren con insistencia al Señor de la mies para que les conceda muchos y santos sacerdotes.

Preguntas para el diálogo o la meditación_____

- ¿Qué idea tengo de la Iglesia? ¿Es la sacramental que descubro en la Eucaristía o una sociológica, que acepto de la opinión pública o de mis prejuicios?
- ¿Comprendo y respeto con paz las normas y prescripciones litúrgicas de la Iglesia como una forma de vivir y sentir con ella?
- Realmente ¿aprovecho mis momentos de oración junto al Sagrario o al pie de la Custodia para dar gracias por los sacerdotes y para pedir por su santificación y para que no falten vocaciones al ministerio ordenado? ¿Rezo por el Papa y por los Obispos, no solo en las celebraciones, sino también en mi oración personal?

TEMA DE REFLEXIÓN PARA AGOSTO

LA IGLESIA (VIII)

Ya no es tan frecuente, como lo era hace unos años, oír, "*yo reconozco el valor de Jesucristo y de sus enseñanzas, pero no creo en la Iglesia*", no obstante, el argumento encuentra nuevas modalidades en un ambiente multicultural y escéptico. Este planteamiento se retroalimenta del pecado de los cristianos, de los hijos de la Iglesia y singularmente del escándalo producido por los pecados de los clérigos o de los especialmente consagrados a Dios. En este sentido nos impulsa a una purificación constante y a vivir vigilantes y en oración, para no caer en tentación. También es cierto que tales ideas sirven muchas veces para una autoexculpación, enturbiando las aguas para escapar desapercibido de las propias miserias.

Pero el punto más débil de tal postura es que si se acepta a Jesús y su doctrina, es imposible desligar de Él el firme propósito de dar cumplimiento a los designios del Padre, entre los que ocupa un lugar central fundar la Iglesia como pueblo de la Alianza nueva y eterna y signo de la presencia del Reino de Dios ya aquí y ahora.

Como dice el Catecismo (n. 758), para penetrar en el misterio de la Iglesia, conviene primeramente contemplar su origen dentro del designio de la Santísima Trinidad y su realización progresiva en la historia.

Vamos a tratar de meditar ahora un poco sobre esta realidad desde la luz del Sacramento del altar, su celebración y su saboreo espiritual.

Iglesia y designio de Dios

Muchos comentaristas de la Escriturán señalan ya en el judaísmo que el relato de la creación de Génesis capítulo primero introduce una diferencia entre el modo de presentar la creación de todos los seres (dijo Dios…) y el modo de presentar la creación del ser humano (… hagamos…). Este "*plural*", más que puramente mayestático, lo que indicaría ya una especial voluntad creadora, reforzada por la solemnidad de la expresión, se interpreta como el fruto de una deliberación de la corte divina, un acto de Dios compartido con los coros de las "*celestiales Cortes*". Los autores cristianos, a la luz de las enseñanzas evangélicas, vieron sobretodo una deliberación particular de la Santísima Trinidad. Si a esto unimos la referencia a una creación a imagen y semejanza del hombre y la mujer, llamados a la unidad del amor y a la fecundidad familiar, reflejo del Misterio de Dios, la creación del hombre se presenta como reflejo del ser de Dios: uno (por ser esencialmente amor) y trino (por distinción de personas). El ser "*social*" del hombre no es puramente práctico, en orden a su supervivencia y bienestar (como en algunos insectos), se trata de una realidad de comunión y de amor, que, agregando, lejos de disolver la identidad de las personas, hace posible su vigencia y desarrollo.

Así pues la Teología católica entiende, en la misma Trinidad y en tal designio creador, la voluntad de dar origen germinalmente, con el ser humano, a la Iglesia, como realidad histórica del Reino de Dios, así lo expresa un precioso Prefacio del actual Misal Romano (La Iglesia está unificada en la Trinidad, Prefacio dominical Vº para el Tiempo Ordinario).

El valor de Israel como pueblo de la Promesa

El Catecismo nos recuerda (n. 762) que:

La preparación lejana de la reunión del pueblo de Dios comienza con la vocación de Abraham, a quien Dios promete que llegará a ser padre de un gran pueblo. La preparación inmediata comienza con la elección de Israel como pueblo de Dios. Por su elección, Israel debe ser el signo de la reunión futura de todas las naciones. Pero ya los profetas acusan a Israel de haber roto la alianza y haberse comportado como una prostituta. Anuncian, pues, una Alianza nueva

y eterna. Jesús instituyó esta nueva alianza.

Pese a las infidelidades de los elegidos, Dios permanece fiel, espera su conversión para hacer de ella un signo de la plena realización de sus designios (Catecismo =CEC, n. 674). Además ellos durante los tiempos anteriores a Cristo no eran "*elegidos por exclusión*" sino "*como ejemplo*" de lo que Dios quería hacer con la entera humanidad.

Dios elige comunicarse y mantener la esperanza de los seres humanos no aisladamente, sino formando una convocatoria, una asamblea estructurada (sinagoga), un pueblo, una iglesia. La dilatación del Pueblo de las promesas hasta horizontes universales es ya evidentemente una orientación hacia la Iglesia y el Reino escatológico. No en vano la Liturgia cristiana echa sus raíces en numerosas instituciones culturales del Judaísmo a las que Jesús da un nuevo impulso abriéndolas, en relación con su ministerio mesiánico, a una realización plena: así la Liturgia de la Palabra cristiana pone su base en la interpretación de la Ley y de los Profetas y Salmos hecha por Cristo y por las homilías apostólicas. La Liturgia Eucarística tomará como base los elementos y gestos principales de la Cena Pascual judía, tal y como Jesús los reinterpretó en su última cena con los apóstoles. El ritmo de oración continuada con que Israel se dirigía a Dios a través de las horas o momentos de oración, estará en la base de la Liturgia de las Horas de los cristianos (Vid. CEC n. 1096).

La Iglesia instituida por Cristo y manifestada por el Espíritu

La predicación de Jesús, dirigida al pueblo de Israel, llamando a la conversión, así como el envío de sus apóstoles a predicar esta conversión, empezando por Jerusalén, pero llegando hasta los confines del mundo, indica con claridad un deseo de salvación del Padre que abarca a todo el género humano. Tal salvación, abierta a todos, devuelve a los seres humanos a la armonía esencial con Dios, pero también entre los hermanos, en el seno de la familia y en la Sociedad. Tiene en cada paso y gesto de Jesús una voluntad de instaurar una nueva etapa o modo de ser y de presentarse del pueblo de Dios, como sucedió con la Salida de Egipto y la Alianza en el Monte santo.

Los "*doce*" son la nueva versión de las tribus que forman el Pueblo judío y nacen de Jacob. Jesús se hace "*padre*" para que los "*doce*" formen un Pueblo Definitivo. El mandato de "*id y bautizadlos*", así como el "*haced esto en memoria mía*" tienen la firme intención de perpetuar, hasta el fin de los tiempos su venida salvadora, por medio de un pueblo estructurado y con una misión universal y trascendente. El milagro de Pentecostés no sólo da cumplimiento a antiguas profecías sino que también pone de manifiesto que el Espíritu que capacitó e impulsó la vida del Verbo encarnado, ahora fecunda a su esposa, la Iglesia, su cuerpo, y lo capacita para presentarse como un sacramento de Cristo en orden a la realización plena de su obra.

Cada Eucaristía con su ritmo progresivo para manifestar la presencia salvífica, Palabra-Sacramento, Presentación-Confección del Sacramento, Sacrificio-comunión, está mostrando la gradual recapitulación de todo en Cristo y, al mismo tiempo que la hace cumplimiento, la convierte en envío misionero, que la impulsa. No en vano comenzamos la Misa con una colecta (oración inicial que nos aúna) y la terminamos con un envío misionero ("Ite, missa est").

Preguntas para el diálogo o la meditación_____

- ¿Tratas de ser testigo fiel, con tu testimonio, de que la Iglesia es querida por Dios para la salvación de los hombres?
- ¿Tu modo de participar en las celebraciones de la Iglesia manifiesta tu convicción de que la Iglesia comunidad es un hecho querido por Dios?
- ¿Tomas en serio en tus tiempos de adoración la permanente voluntad de Dios sobre la Iglesia? ¿Le das gracias por pertenecer a ella? ¿Rezas por el pueblo de Israel? ¿Dejas que en la adoración el Espíritu te lleve a sentir cada vez más con la Iglesia y a participar en su misión desde tu vida ordinaria y tu estado de vida? ¿Estás disponible para lo que la Iglesia te pida?

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

DON LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (V)

"Yo soy el Pan vivo bajado del cielo –dice el Señor- Quien come de este pan vivirá para siempre (Jn.6, 51)

En mi carta anterior, hija mía muy querida, te decía que mi objeto es que ames y conozcas especialmente a Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, cuyo corazón se oculta en la Hostia consagrada. Te decía también que lo importante era actuar la presencia del Señor en el Tabernáculo, avivando la fe en esta verdad.

Es necesario profundizar más todavía en esta importante materia. Porque no basta con que creamos que allí se hospeda el corazón de Jesús, sino que debemos tratar de conocer quien es, lo que vale, que quiere de nosotros y lo que nos trae… este oculto amante de nuestras almas.

Es ante todo el Verbo divino hecho Hombre, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y en cuanto se encarnó, es hijo de María Santísima. Fijándonos en lo primero y principal: ¡Es el Verbo, hija mía!, Hijo Unigénito del Padre, Dios de Dios, luz de luz, consustancial al Padre, por quien todas las cosas han sido hechas; el mismo que por amor a los hombres y por nuestra salud descendió de los cielos y se encarnó por virtud del Espíritu Santo, nació de María Virgen, y se hizo Hombre, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado y resucitó al tercer día. Se sienta a la diestra del Dios Padre, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Esta verdad de fe, que te recuerdo con las palabras mismas del credo…, nadie fija en ella bien la mente, y a veces se da por sabido y a muchos se les antoja que no merece la pena de repetirse esta verdad y por eso pasan tan indiferentes cerca del Sagrario, como por la orilla del mar […]. En suma, son casi indiferentes con el Señor, que tanto nos amó. Otras personas… no llevan su virtud más allá de fijarse en Jesús Hombre;… y ni han

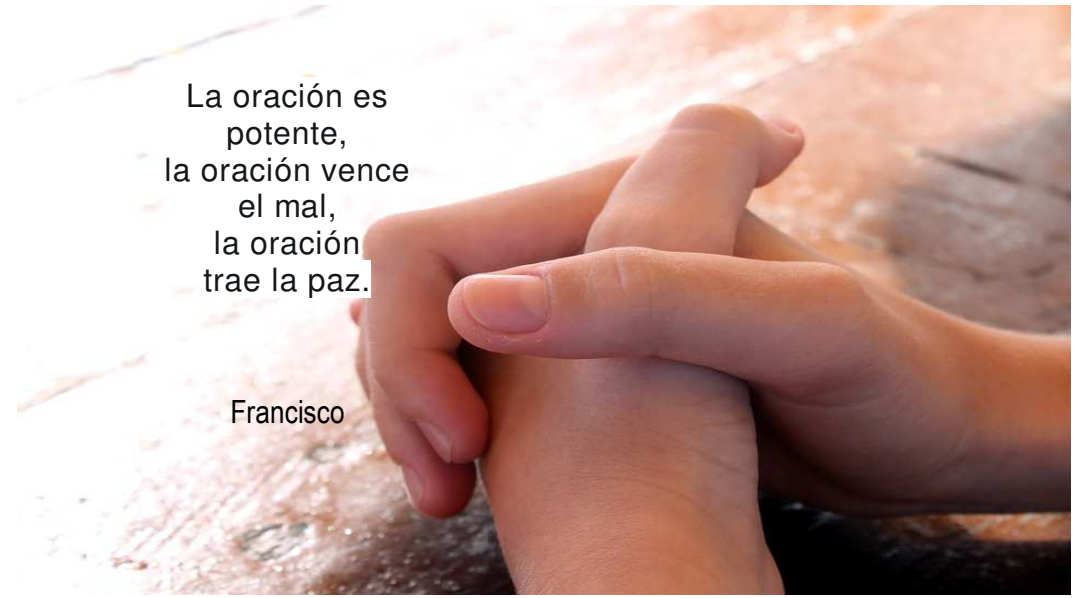
pensado que allí se oculta el Hijo de Dios y se olvidan inconsideradamente de la fe en la Divinidad unida a la Sagrada Hostia. Si advirtieran [esta verdad], ¿Cometerían tantas irreverencias y olvidos en el templo? ¿Cómo osarían recibirlo tan mal y agradecerlo tan poco y hallarse sin fervor ante el Señor de todas las cosas? […] Conviene indemnizar con actos de fe este descreimiento y compensar con la devoción y reverencia las distracciones y tibieza.

Es para maravillarse, hija mía querida, cómo tan gran Señor viene a permanecer con nosotros en el Sacramento, por el gusto de conversar con las almas fieles y pedir a su Eterno Padre por las infieles. […] Parece que nos dice: "aquí he venido por buscarte y esperarte". […] Y lo que hace por todos, lo hace por ti, hija de mi corazón. Grábalo en el tuyo, pues para esto… mueve el Señor mi mano y te habla por mi pobre mediación. Y si utilizas lo que te digo, el mismo Señor guiará otra vez mi mano para escribirte mejor y con más devoción.[1]

Preciosa meditación que brota de un corazón enamorado de Jesús Sacramentado y quiere infundir este amor a su querida hija.

Marina Moa Banga

1 La lámpara del santuario, T. VII, (1877) Págs. 127-131



Estamos reproduciendo por su interés unos artículos publicados en la revista eucarística de la A.N.E. "*La Lámpara del Santuario"* en 1891 firmadas por Antonio Sánchez y Santillana.

LA ADORACIÓN NOCTURNA IV

¿Y QUÉ ES UNA NOCHE DE ADORACIÓN? ¿Lastima grande que tenga que contároslo el más tibio y frío de cuantos han tenido la dicha de ver espectáculo tan hermoso? Porque nada más conveniente para imprimir brillo y colorido a la descripción de un objeto bello, magnifico o sublime, que el narrador se sienta animado por la inspiración artística, conmovido por la impresión de lo magnífico o extasiado ante la visión de lo sublime. Así y solo así podrá resultar el cuadro en sus debidos tonos de luz y de color, y la verdad de la cosa representada no sufrir agravio; de otro modo, córrese el peligro de que la torpeza del artífice no acierte a retratar con fidelidad la imagen de su modelo y éste desmerezca en la consideración de las gentes.

He aquí por qué quisiéramos no vernos en la triste necesidad de describir con nuestra tosca pluma lo que es una noche de adoración; pero como hay, para desgracia suya, muchos cristianos a quienes es preciso contarles- y quiera Dios sea en momento oportuno- estas y otras muchas bellezas de la religión de Cristo, porque ellos, bien hallados con su mezquina sabiduría o con su comodidad, no se dignan ir al templo para verlas con sus propios ojos, fuerza es que, pidiendo los auxilios de lo alto, cumplamos nuestro piadoso empeño y pintemos sin ser pintores.

La adoración comienza tres o cuatro días antes de su fecha; y aunque esto os parezca, benévolos lectores, más que paradoja, absurdo, no lo es sin embargo. Comienza

la adoración al recibir la sencilla esquelita en que cariñosamente se os dice: "Querido consocio: os invito a adorar al Santísimo Sacramento tal noche". Semejante aviso suele recibirse en circunstancias muy varias. Unas veces, en medio de las crueles congojas y amarguras que proporcionan los azares de esta vida; otras, cuando se experimentan los rigores del abandono en que Jesús nos pone privándonos de sus consuelos; ya cruelmente atormentados por una violenta tentación, ya distraídos y lejos de Jesús porque disfrutamos algunas delicias de este mundo; ora alegres, ora tristes; pero, ¿quién en calma? Mas el pequeño papelito, mensajero celestial es de buenas nuevas. (…).

Desde que recibimos el aviso para la noche de turno, el alma comienza sus preparativos; del mismo o parecido modo que si el Rey de la tierra nos concediese una audiencia, en los días que precediesen no pensaríamos en otra cosa que en el traje que habríamos de llevar, en lo que deberíamos decirle y en las gracias y dones que nos propusiésemos obtener; así el Adorador nocturno limpia su uniforme, esto es, su alma, prepara y compone los discursos que ha de dirigir al Rey de los Reyes, y hace el memorial de todas las necesidades que ha de presentar ante su trono. La Adoración ha comenzado.

Mas ya llegó la deseada noche. La recepción ofrecida por el Rey pacífico se celebra sin ruido ni aparato alguno. Los convidados entran calladamente en el palacio, de ordinario pobre y humilde, de su soberano; en la antesala les espera el gentil-hombre y mayordomo de la Casa de Dios, esto es, el Sacerdote; otro Adorador como ellos es el capitán de aquella guardia que va a montarse en honor del Dios de los ejércitos, y se le llama Jefe de noche, para denotar que su imperio más bien ha de ejercitarse sobre el régimen y orden de las cosas que no sobre las personas de sus hermanos, cuyo Jefe verdadero y absoluto es Cristo. Allí está promulgada y se observa la más estrecha y dulce de las disciplinas; la obediencia por amor de Dios al que dirige, y éste ya sabe que tiene que ordenar todos sus actos al mejor servicio de Cristo y edificación de sus prójimos, porque es el servidor de todos. Completa ya la falange adoradora, al sonar la hora de reglamento para comenzar la vigilia, caen de rodillas, y el Sacerdote inicia el himno del Espíritu Santo, que se repite fervorosamente por aquellos soldados de Cristo preparados para el combate. Luego se lee algún punto de doctri-

na católica, y el Sacerdote lo desenvuelve con sencillez, a fin de que se grave en la memoria de los Adoradores y pueda servirles de materia meditable; está es la orden general de la noche. Pasase después una extraña lista; es la lista de las intenciones que cada uno recomienda a las oraciones de sus hermanos, y es altamente conmovedor escuchar los más sublimes acentos de la caridad, que con frase tan sencilla como elocuente procura interesar el corazón, pintando las necesidades de alma y cuerpo que afligen a los recomendados, o, lo que es más hermoso, olvidándose de sí mismos para pedir únicamente el triunfo de la Iglesia, el reinado social de Cristo o el alivio del alma más pobre del Purgatorio. Muchas veces, a través de las veladas peticiones de los recomendantes, se vislumbran abismos de desolación, tremendas desgracias y amarguras sin cuento. ¡Con qué empeño se interesa entonces el uno por el otro hermano! ¡Qué fervorosa y ardiente marcha la mutua recomendación al Trono del Cordero! ¡Qué simpática corriente de consuelos y fraternal compasión se establece entre los corazones de los Adoradores! ¡Sólo Dios ve y puede medir la intensidad de este amor reciproco que brota en su guardia nocturna!

Después de esto, se recoge la limosna para Cristo. Todos los Adoradores, cada uno según su devoción, va depositando en secreto su óbolo para sufragar los gastos de la vigilia. Casi nunca alcanza la colecta a cubrirlos por completo; pero ¡cosa admirable! la Adoración nocturna vive con más esplendidez, confiada en la Providencia de su Amado, que otras Obras que cuentan con recursos propios permanentes.

Con tan santas disposiciones y hecha una preparación tan hermosa, la guardia nocturna penetra en el templo. Las tinieblas le ocupan casi por completo; rotas en algunos puntos por los tibios rayos de luz de las lámparas, sólo alrededor del ostensorio se esparce la luz sin obstáculos. Viénense a la memoria aquellas palabras del Salmo XVII: et posuit tenebras latibulum suum, in circuito eius tabernaculum eius, y piénsase que el Dios ante quien se va a comparecer es “el que no puede manifestársenos sino entre densas nubes, dentro de las cuales se esconde como en tabernáculo para ocultar a nuestros ojos su resplandor y grandeza”.

De repente el silencio del Santuario rómpese por un torrente de harmonía, y en lo alto de su

Trono, rodeado de nubes de incienso, aparece la Santísima Persona de Cristo, vestida con los blancos accidentes del Sacramento. Los guardias nocturnos, unos con lagrimas en los ojos otros con ardientes suspiros, todos con suma alegría en el corazón, saludan a su Rey y baten la Marcha real eucarística, ese himno celestial del Pange lingua gloriosi Corporis misterium. El momento es solemne, magnífico, sublime; es un gusto anticipado de célica dicha: por duro, y terreno, y manchado que se tenga el corazón, en ese momento vibran sus más delicadas cuerdas, y las alabanzas resuenan desde el fondo del pecho; huyen las cosas antiguas, todo es nuevo en nosotros: corazón, palabras y obras: Corda, roces et opera.

Entonces empieza la audiencia pública y solemne que Cristo concede a sus elegidos. El Sacerdote lee ante el Trono del Cordero un mensaje de reconocimiento, de adoración y de amor; como a Monarca onmipotente y misericordioso, **"os presentamos con humildad nuestras peticiones. Venirnos, Señor, a rogaros por la Santa Iglesia militante y purgante, por el Estado, por nosotros mismos y por nuestras familias, amigos y enemigos. Traemos el propósito de desagraviaros, en cuanto lo permite nuestra pequeñez, por las ofensas y ultrajes que de nosotros mismos y de otros habéis recibido y recibís en el Sacramento de vuestro amor. Como los guardias nocturnos velan por el reposo público en las ciudades, así en esta noche de vigilia venimos a velar por los que no oran, por los que os ofenden durante ella, para que les otorguéis tiempo de penitencia. Os pedimos, Señor, adelantamiento en la perfección para las almas vírgenes que os están especialmente consagradas; socorro para los moribundos; alivio para los enfermos; consuelo para los atribulados que sufren el peso de su cruz, y para los caminantes y navegantes viaje feliz".**

Tales son los piadosísimos afectos que llenan el mensaje de los Adoradores nocturnos; pero por si alguna cosa conveniente o necesaria pudiera escaparse a la caritativa previsión de la guardia nocturna, se concluye con esta hermosísima deprecación: **"Puesto que no sabemos lo demás que os hemos de pedir, Señor, para agradaros, sugeridnos Vos mismo las peticiones que os complazcáis en otorgar, y que el Espíritu Santo**

ore por nosotros con gemidos inenarrables".

Otras preces en que se reconoce la propia miseria y se solicita la ayuda de la Beatísima Trinidad, de la Santísima Virgen María y de los Santos Ángeles para pasar dignamente la noche, y por último un acto de desagravio, ponen término a la audiencia pública. Los Adoradores que no están de turno se retiran a descansar, a lo que, siguiendo nuestro símil, puede llamarse cuerpo de guardia, y delante del Santísimo Sacramento solo permanecen los que están de centinela en su hora correspondiente.

Y aquí está lo más sustancioso, lo más granado y lo más florido de una noche de Adoración. La hora de guardia. (…).

En la primera media hora el Adorador no se pertenece. Está puesto allí representando todas las intenciones de la Iglesia, del Estado, del Purgatorio, y en resumen todas las que se llaman generales de esta Obra de la Adoración nocturna. Así que sus oraciones, en mérito de santa obediencia, son, y no pueden ser otras, que las prescritas en el Reglamento. El Oficio del Santísimo, con su admirable salmodia, sus himnos magníficos y sus antífonas misteriosas; es decir, el lenguaje de la Iglesia nuestra Madre, con cuyo espíritu debe estar identificado el del Guardia nocturno en este primer período de su santo ejercicio. Para concluir el cual se hace el acto de desagravio, terminando aquí la oración pública u oficial en nombre de la Obra. En la segunda media hora el Adorador entra, por decirlo así, en el Sancta Sanctorum de la Adoración. Ya está el alma con Cristo Sacramentado y Cristo Sacramentado con el alma: los dos solos. Tienen muchas cosas que decirse, y no ya media hora, sino horas y horas apenas bastarían para comunicarse ampliamente el siervo con el Señor; por eso el más absoluto silencio se hace en torno del Adorador y de Cristo, y a nadie es licito interrumpirle, con ningún pretexto, ni para leer el mismo Santo Evangelio. Es preciso respetar el deseo y la elección de Jesús (…). Es preciso respetar el deseo y la elección del Adorador, y por qué no decirlo, su santo e indisputable derecho al silencio. "Habla

Señor, que tu siervo oye". Por eso, ¿a quién será licito terciar en esta inefable plática de Dios y el alma? ¿Qué palabra, que no sea la del Espíritu Santo, se atreverá a interrumpir el místico dialogo del amante y del amado, del esposo y de la esposa? No nos cansaremos de repetirlo: es lo más transcendental de la Adoración este absoluto silencio, y no hay exhortación, jaculatoria ni lectura por santa, elevada y sublime que ellas sean, que no resulte impertinente e insustancial, y destructora, sobre todo, de los grandes fines y proyectos espirituales que la Adoración se propone en la segunda media hora de guardia.

En estos instantes de inefable silencio, el alma más distraída se siente dulce y suavemente atraída hacia Cristo y por Cristo. **Es el instante de lanzar esas dos intensas miradas; la una a la bondad de Jesús, la otra a la miseria nuestra. Es el instante de ver, con luz divina, los más recónditos senos de nuestro espíritu, y de oír la voz de Jesús, justo y misericordioso, que nos pide cuenta del estado de nuestra alma.** Es el instante en que el corazón ni puede, soberbio, resistirse a confesar sus delitos delante de la escrutadora mirada de Cristo, ni se atreve, desesperado, a desconfiar de su salud ante el mansísimo aspecto de su Juez, de cuya boca parece salir esta frase de grandísima dulzura y consuelo: ¿Qué temes? ¿Quién te ha traído hasta mí? Tú y tus hermanos no me habéis elegido a mí; antes bien yo soy el que os he elegido a vosotros.

¡Qué momentos aquellos de dulce y amable conversar con Cristo! Sin discursos retóricos ni preparados por el arte, cada Adorador habla a su Dios en el lenguaje propio y nativo de su alma; acaso con más elocuencia y eficacia el rústico artesano que el culto hombre de ciencia. Y como el que lleva la palabra es el maestro divino; ¡qué enseñanza tan provechosa! ¡qué conclusiones tan acertadas! Como saetas se clavan en el alma los avisos y documentos adquiridos en una noche de Adoración; con tanta fuerza y vehemencia que, al menos para el pobre pecador que estas líneas escribe, serán los acusadores más temibles en el día del juicio, así como son ¡oh dulce consuelo! sus más seguros guías por el desierto de esta triste vida.

Lo aseguramos sin temor de ser por nadie desmentidos: no hay, no puede haber ningún Adorador nocturno, supuesta su buena voluntad de ejercitarse en tan santo ofi-

cio, que se retire de la presencia del Señor con las manos vacías. Cierto que no todas las almas recibirán en igual grado; pero todas, absolutamente todas las que se acerquen a adorar a Cristo en el silencio de la noche, gustarán de las delicias del Rey, tanto, cuanto más y mejor, de par en par, le abran las puertas de su alma.

Digásenos ahora: ¿qué súplica dejara de ser oída, qué plegaria dejara de ser atendida, qué gracia o qué dones no serán dispensados en tan bellos y oportunos momentos, cuando el alma purificada por el dolor de sus culpas, consolada por la entrañable acogida de su Juez, y ardiendo en los afectos de la más pura caridad, presenta a Cristo Sacramentado una larga lista de necesidades?- Cuanta más larga mejor, Jesús mío; a la nuestra sumamos todas las de los hermanos, de los amigos, de las familias que, sabiendo que tenemos en esa noche algún valimiento con Vos, nos han dicho acuérdate de nosotros. Y damos fe de que nada conveniente nos habéis negado en nuestras audiencias. Nuestras grandes miserias siempre las habéis remediado con vuestra gran misericordia...

No vacilamos en asentar esta afirmación: **la Adoración nocturna, pero especialmente la media hora de silencio, es la mejor escuela de oración mental y vocal, y de santidad, que puede imaginarse.** (…). Pues bien. Todos y cada uno de los Adoradores van siendo sucesivamente, por su turno, recibidos en audiencia privada, y así transcurren las horas de la noche de Adoración hasta que la luz de la mañana comienza a alborear en el horizonte. En este momento el Jefe de noche penetra en el cuerpo de guardia, o sala de descanso, y a la voz de Benedicamus Domino, aquella pequeña tropa se levanta de sus lechos de campaña, que hasta en lo material suelen serlo, y se alista de nuevo para presentarse delante de su Soberano. **Allí, delante de Él, vuelven a derramarse todos los corazones en afectos de reconocimiento, adoración, desagravio y acción de gracias; allí se espera que el Rey y el Caudillo celestial se digne despedir a su guardia nocturna, porque ya las otras santas almas que se ocupan en la diurna vienen a relevarnos;** allí vase entreteniendo el alma en dulces coloquios y gustos anticipados del sabroso banquete que pone término a noche tan hermosa.

Por fin, el Cordero desciende de su trono y antes de ocultarse en el Sagrario nos bendice. Luego,

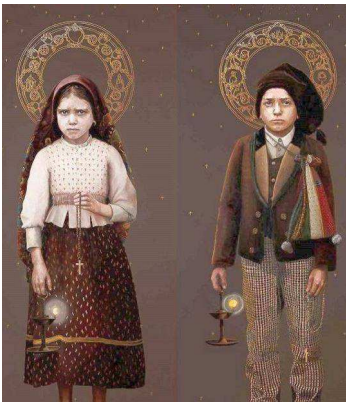
como si con pena se hubiese separado de nosotros, sale nuevamente del Sagrario, y... se va con todo el que quiere recibirle en su pecho...

¡Merces tua, magna nimis! A ver, ¿dónde se encuentran soldados mejor retribuidos que los soldados de la guardia nocturna de Jesús? Con ser su Jefe infinitamente poderoso, no puede darles más que lo que les da... ¿Quién no volverá a servirle contento y agradecido? (…)

Pues los que tantas noches pasamos con Él, ¿qué diremos que es una noche de Adoración? Es el pleno día de un alma cristiana.

FRANCISCO Y JACINTA MARTO, SANTOS

Pocos días después de nuestra peregrinación de la Adoración Nocturna a Fátima, el sábado día 13 de mayo, centenario de la primera de las apariciones de la Virgen, el Papa Francisco canonizó en ese bendito lugar a los pastorcillos videntes Francisco y Jacinta Marto, a los que nos hemos ido refiriendo en este boletín a lo largo del último año, ¡nuestros viejos amigos!



Las lecturas de la Misa fueron del libro del Apocalipsis (capítulo 12: "Y apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas…") y del Evangelio de San Juan (capítulo 19: "…Ahí tienes a tu madre…"). En su homilía el Papa se refirió a la Santísima Virgen como la madre que cuida de nosotros, sus hijos, mostrándonos a Jesús y el camino para llegar a él, y que en su maternal cuidado nuestro, y por el designio misericordioso de su Hijo, ha venido a Fátima para prevenirnos de los males que se nos siguen de una vida alejada de Dios, y a recordarnos que nuestro Dios es misericordioso y no quiere que ninguno de sus hijos se pierdan. "…Según las palabras de Lucía, los tres privilegiados se encontraban dentro de la Luz de Dios que

la Virgen irradiaba. Ella los rodeaba con el manto de Luz que Dios le había dado. Según el creer y el sentir de muchos peregrinos —por no decir de todos—, Fátima es sobre todo este manto de Luz que nos cubre, tanto aquí como en cualquier otra parte de la tierra, cuando nos refugiamos bajo la protección de la Virgen Madre para pedirle, como enseña la Salve Regina, «muéstranos a Jesús». Y dando gracias a Dios por tantas bendiciones como en estos cien años Dios ha prodigado a sus hijos desde Fátima y por medio de su Madre, decía: "*Como un ejemplo para nosotros, tenemos ante los ojos a san Francisco Marto y a santa Jacinta, a quienes la Virgen María introdujo en el mar inmenso de la Luz de Dios, para que lo adoraran. De ahí recibían ellos la fuerza para superar las contrariedades y los sufrimientos. La presencia divina se fue haciendo cada vez más constante en sus vidas, como se manifiesta claramente en la insistente oración por los pecadores y en el deseo permanente de estar junto a «Jesús oculto» en el Sagrario*".

Echando la vista atrás, y puesto que es imposible no relacionar Fátima con el santo Papa Juan Pablo II, conviene recordar las palabras de éste cuando beatificó a nuestros amigos, el sábado 13 de mayo de 2000, y que mucho nos pueden servir en estas horas. En aquella ocasión las lecturas de la Misa fueron el mismo capítulo 12 del libro del Apocalipsis y el capítulo 11 del Evangelio de San Mateo ("*Yo te bendigo, Padre, (...) porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños*"):

"***El mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, alertando a la humanidad para que no siga el juego del "dragón", que, con su "cola", arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra*** *(cf. Ap 12, 4). La meta última del hombre es el cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial, con su amor misericordioso, espera a todos.* ***Dios quiere que nadie se pierda****; por eso, hace dos mil años, envió a la tierra a su Hijo, "a buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lc 19, 10). Él nos ha salvado con su muerte en la cruz; ¡que nadie haga vana esa cruz! Jesús murió y resucitó para ser "el primogénito entre muchos hermanos" (Rm 8, 29).* ***Con su solicitud materna, la santísima Virgen vino aquí, a Fátima, a pedir a los hombres que "no ofendieran más a Dios, nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendi-***

do". Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de sus hijos. *Por eso pedía a los pastorcitos: "Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas*".

*"***La pequeña Jacinta sintió y vivió como suya esta aflicción de la Virgen, ofreciéndose heroicamente como víctima por los pecadores**. Un día -cuando tanto ella como Francisco ya habían contraído la enfermedad que los obligaba a estar en cama- la Virgen María fue a visitarlos a su casa, como cuenta la pequeña: "Nuestra Señora vino a vernos, y dijo que muy pronto volvería a buscar a Francisco para llevarlo al cielo. Y a mí me preguntó si aún quería convertir a más pecadores. Le dije que sí". Y, al acercarse el momento de la muerte de Francisco, Jacinta le recomienda: "Da muchos saludos de mi parte a nuestro Señor y a nuestra Señora, y diles que estoy dispuesta a sufrir todo lo que quieran con tal de convertir a los pecadores". Jacinta se había quedado tan impresionada con la visión del infierno, durante la aparición del 13 de julio, que todas las mortificaciones y penitencias le parecían pocas con tal de salvar a los pecadores. Jacinta bien podía exclamar con san Pablo: "Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (*Col* 1, 24).

"***Lo que más impresionaba y absorbía al beato Francisco era Dios en esa luz inmensa que había penetrado en lo más íntimo de los tres***. *Además sólo a él Dios se dio a conocer "muy triste", como decía. Una noche, su padre lo oyó sollozar y le preguntó por qué lloraba; el hijo le respondió: "Pensaba en Jesús, que está muy triste a causa de los pecados que se cometen contra él". Vive movido por el único deseo -que expresa muy bien el modo de pensar de los niños- de "consolar y dar alegría a Jesús". En su vida se produce una transformación que podríamos llamar radical; una transformación ciertamente no común en los niños de su edad. Se entrega a una vida espiritual intensa, que se traduce en una oración asidua y ferviente y llega a una verdadera forma de unión mística con el Señor… Soportó los grandes sufrimientos de la enfermedad que lo llevó a la muerte, sin quejarse nunca. Todo le parecía poco para consolar a Jesús; murió con una sonrisa en los labios. En el*

pequeño Francisco era grande el deseo de reparar las ofensas de los pecadores, esforzándose por ser bueno y ofreciendo sacrificios y oraciones. Y Jacinta, su hermana, casi dos años menor que él, vivía animada por los mismos sentimientos".

""Yo te bendigo, Padre, porque has revelado estas verdades a los pequeños". La alabanza de Jesús reviste hoy la forma solemne de la beatificación de los pastorcitos Francisco y Jacinta. Con este rito, la Iglesia quiere poner en el candelero estas dos velas que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías e inquietas. Quiera Dios que brillen sobre el camino de esta multitud inmensa de peregrinos y de cuantos nos acompañan a través de la radio y la televisión.

Que sean una luz amiga para iluminar a todo Portugal y, de modo especial, a esta diócesis de Leiría-Fátima".

"*Mis últimas palabras son para los niños: queridos niños y niñas, veo que muchos de vosotros estáis vestidos como Francisco y Jacinta. ¡Estáis muy bien! Pero luego, o mañana, dejaréis esos vestidos y... los pastorcitos desaparecerán. ¿No os parece que no deberían desaparecer? La Virgen tiene mucha necesidad de todos vosotros para consolar a Jesús, triste por los pecados que se cometen; tiene necesidad de vuestras oraciones y sacrificios por los pecadores.*

Pedid a vuestros padres y educadores que os inscriban a la "escuela" de Nuestra Señora, para que os enseñe a ser como los pastorcitos, que procuraban hacer todo lo que ella les pedía. Os digo que "se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales, apoyándose sólo en sí mismos" (san Luis María Grignion de Montfort, Tratado sobre la verdadera devoción a la santísima Virgen, n. 155). Fue así como los pastorcitos rápidamente alcanzaron la santidad. Una mujer que acogió a Jacinta en Lisboa, al oír algunos consejos muy buenos y acertados que daba la pequeña, le preguntó quién se los había enseñado: "Fue Nuestra Señora", le respondió. Jacinta y Francisco, entregándose con total generosidad a la dirección de tan buena Maestra, alcanzaron en poco tiempo las cumbres de la perfección…".

"*…Que el mensaje de su vida permanezca siempre vivo para iluminar el camino de la humanidad*".

Santos Francisco y Jacinta, rogad por nosotros.

PEREGRINACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE SANTANDER AL SANTUARIO DE FÁTIMA (Sábado 29 de abril/martes 2 de mayo)

Salimos en peregrinación en autobús desde Santander y Torrelavega. Un autobús grande repleto de integrantes de la Adoración Nocturna de las secciones de Santander y Torrelavega, y algún simpatizante de Torres. Experiencia de fraternidad, alegría pascual y encuentro humano, con la lectura en el bus de las "Memorias" de sor Lucía, la niña mayor de los tres niños que, junto a sus primos Jacinta y Francisco Marto, pastorcillos de Fátima, recibieron hace cien años las apariciones en Fátima del Ángel y Nuestra Señora del Rosario.

Parada para comer en el paso de Fuentes de Oñoro. Persiste el buen tiempo, contrastado con nubarrones y ráfagas dispersas de aguaceros.

Llegada a Fátima para alojarnos en la casa de las Religiosas del Amor de Dios, justo detrás del "Domus Pacis" ("Casa de la Paz") del Apostolado Mundial del Ejército

Azul de Fátima. Celebración por la tarde de la Eucaristía, en la Capelinha de las Apariciones, presidida por D. Juan-José Lemos, Obispo de Orense.

La peregrinación anual de la Adoración Nocturna tiene por fin orar por las vocaciones sacerdotales.

Gran afluencia de familias, matrimonios jóvenes con niños, seminaristas y sacerdotes jóvenes de Madrid. Algunos discapacitados en sillas. Por la noche, rezo del Rosario y procesión multitudinaria de las velas por la explanada y portando en hombros la imagen de Nuestra Señora.

El domingo por la mañana acudimos, con día lluvioso de paraguas, a realizar meditando en cada estación y con cantos el Vía Crucis, cuyas estaciones fueron donadas por católicos húngaros en el exilio en la década de los 50.

Caminos de los pastorcillos, lugares del Cabeço y los Valinhos, donde recibieron la aparición de Nuestra Señora que pedía sacrificios por la conversión de los pecadores. La imagen del Ángel dando en 1916 la Comunión a los niños.

El día tuvo una tarde intensa de actividades: un concierto de la coral "Stella Maris" de Galicia en el centro Pablo VI, la solemne procesión del Santísimo Sacramento por la explanada, acompañado por las banderas de las secciones de la Adoración Nocturna, celebración de la Eucaristía del domingo presidida por el obispo nombrado y concelebrada por diversos sacerdotes, procesión de las velas como cada día y rezo del Rosario. A las once de la noche, en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, que contiene las tumbas de los tres pastorcitos, Santos Francisco y Jacinta Marto, unos días después de nuestra peregrinación -13 de Mayo- canonizados por el Papa en Fátima, y Lucía dos Santos, se celebró la vigilia de la Adoración Nocturna, con exposición del Santísimo, rezo del Rosario, y turno de vela.

El lunes visitamos la localidad de Santarém para disfrutar del relicario en el camarín de la iglesia que es testimonio de un famosísimo prodigio eucarístico (una Hostia robada que sangró abundantemente).

El martes, regreso por Ciudad Rodrigo.

La experiencia de visitar Aljustrel, la casa de los pastorcitos y el pozo. La sencillez y pobreza de una familia unida que confía en Dios pese a las adversidades. La fe del niño Francisco, el consolador,

largas horas de "*Jesús escondido*" y oculto en el Sagrario. La visión del infierno que provoca en su hermana Jacinta ofrecerse en sacrificios por la salvación de los pecadores. Lucía confidente del Inmaculado Corazón de María, que transmite la promesa de la comunión reparadora de los cinco primeros sábados de mes. Fátima ha significado una escuela de oración, un manantial de espiritualidad, un retiro y aire fresco en nuestra fe.

Con María, primera adoradora, queremos caminar como Maestra.

Que el Señor mande obreros a su mies.

José Mª Díez, sacerdote.
Adorador nocturno de Torrelavega.

Además de peregrinar a Fátima junto con otras secciones adoradoras del resto de España, celebramos también la vigilia del Corpus, de obligado cumplimiento para todos los adoradores. En Santander, un año más, se adoró al Santísimo durante toda la noche del sábado.

Secciones españolas como Burriana en Castellón, Artajona en Navarra, o Santomera en Murcia celebraron su 125 aniversario o su centenario. Los jóvenes tendrán el segundo fin de semana de julio el Encuentro nacional, y, Tarazona y Agreda, acogerán el Curso XXXI de Luis de Trelles en el que se repasa la vida, en toda la extensión de la palabra, a través de diversas conferencias, del venerable fundador de la A.N.E.

El 1 de julio en Torres tendrá lugar la ***VIGILIA DE ESPIGAS.*** A partir de las 21 horas. Estará presidida por el párroco que es también el consiliario de la sección de Torrelavega.

al Venerable LUIS DE TRELLES

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia). (Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Pida favores al Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS
VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

PERIÓDICO

Adoración Nocturna Española,